

cado como impulsor y rescatador de textos olvidados en una época difícil, donde las modas y las fobias por la vida y comportamiento de ciertos autores hacían eclipsar una obra fundamental e imprescindible. Antonio de Sancha siempre tuvo claro que una de las cosas “que más pueden contribuir al restablecimiento de las buenas letras” es sin duda el que se reimpriman las mejores obras que se han escrito. “Por este medio se logrará tener buenos libros a la mano con que perfeccionar los estudios y desengañar a los que abaten nuestra literatura. El deseo pues, de contribuir por mi parte a tan útil designio me ha hecho abrazar, siguiendo el consejo de hombres eruditos, la idea de imprimir diferentes obras, así en prosa como en verso”.

Estas palabras publicadas por Antonio de Sancha pocos años antes de su muerte, justifican sobremedida que 200 años

después un premio, creado por la asociación de editores de Madrid, destinado a elogiar a quienes promocionan y defienden los valores culturales, lleve su nombre y haya sido entregado a personalidades de enorme prestigio social e intelectual dentro y fuera de España, como Jack Lang, Federico Mayor Zaragoza, Enrique Múgica, Nuria Espert o Julio María Sanguinetti.

En este 2006 en que todavía rezuman los actos conmemorativos del IV Centenario de la publicación del Quijote, bueno es recordar no sólo a quienes han estudiado a fondo la obra cervantina, sino a personas como Antonio de Sancha, un alcarreño modesto y a la vez imprescindible, que supo en su momento mantener viva la llama del espíritu cervantino y de su obra más universal. ■

Dulcinea: hija de sus obras. Amor y belleza en el Quijote

Amparo Ruíz Luján

*“El ser definitivo del mundo no es materia ni es alma,
no es cosa alguna determinada, sino una perspectiva”*

ORTEGA Y GASSET: *Meditaciones del Quijote*, 1914

Obra magistral, síntesis de vida y literatura, sueño y vida; afirmación de los valores del heroísmo. Don Quijote representa una forma de vida elegida, crea su realidad, su nombre, el de su caballo, el de su amada. Dulcinea del Toboso constituye un ideal sublime de caballero que nunca decae en la defensa de su ideal amoroso, ni siquiera cuando es vencido por el caballo de la Blanca Luna. En su desaliento todavía proclama su fe en Dulcinea con palabras que emocionaron al poeta Heine:

“Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo, y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad. Aprísta, caballero, la lanza y quitame la vida, pues me has quitado la honra”

(Cap. LXIV-II)

“YO SOY ENAMORADO, NO MÁS DE PORQUE ES FORZOSO QUE LOS CABALLEROS ANDANTES LO SEAN; Y SIÉNDOLO, NO SOY DE LOS ENAMORADOS VICIOSO, SINO DE LOS PLATÓNICOS CONTINENTES”

Octavio Paz, dice que el humor es un gran invento de la época moderna vinculado al nacimiento de la novela y en particular a Cervantes. El amor de Don Quijote por Dulcinea parece una gran broma: está enamorado de una mujer que apenas o jamás ha visto y además reconoce estar enamorado “porque tan propio y natural es de los caballeros ser enamorado como al cielo tener estrellas”. Toda la literatura está llena de infidelidades, traiciones, decepciones amorosas; pero con Cervantes lo que se cuestiona no son los amantes sino la noción misma del amor ¿Por qué se ama a una mujer sin conocerla? Según Milan Kundera “gracias a esa broma hiperbólica

que es la pasión de Don Quijote por Dulcinea se desgarran el velo de las certidumbres; se abre un extenso campo, hasta entonces desconocido, en el que todas las actitudes, todos los sentimientos, todas las situaciones humanas se vuelven enigmas existenciales” y es que prosigue: “El fundamento de toda la existencia de D. Quijote radica en su voluntad de ser lo que no es; las consecuencias estéticas son radicales para la totalidad de esta novela: nada de ella está seguro; todo es mistificación o ilusión”. De los muchos Quijotes que hay en la novela uno es el Quijote loco de amor. Amor y locura van unidos en este libro. Y es que “vivir es delirar y hay un delirio divino que es el amor” (María Zambrano). Estamos ante una gran novela de amor. Don Quijote es un caballero andante y un enamorado que inventa un sueño y trata de proyectarlo en la realidad. Cervantes se aleja del derrotismo para explorar una utopía. Detrás de cada uno de los personajes hay una palpable realidad que se resiste a dejar su lugar a la fantasía; la realidad lucha con el mundo inventado por el creador y se refleja en los diferentes momentos en que se articula el mensaje poético. Cervantes se vio obligado a confrontar la realidad con la fantasía, arrancar la verdad oculta en las raíces de lo cotidiano, logró ver gigantes en los molinos, doncellas en las ventanas, Dulcinea en Aldonza Lorenzo. La transmutación de la realidad inmediata ha conmovido a los críticos de “El Quijote” llegando a sostener como el propio Unamuno que Cervantes había vislumbrado apenas el mundo simbólico del hidalgo de la Mancha, acercándose tímidamente a la inmensa fuente de poesía que representaba su tema sublime.

El hidalgo sitúa en Dulcinea el amor sublimado e imposible de defraudarlo. Dulcinea es una convención ya que el caballero necesita una dama de la cual ha de estar enamorado. Don Quijote la busca y piensa en Aldonza Lorenzo, una moza labradora del Toboso, de buen ver y que había atraído a Alonso Quijano, aunque la había visto pocas veces y ella “jamás lo supo ni se dio cata de ello”. Unamuno interpretó que hay un enamoramiento de un hidalgo cincuentón que nunca se ha atrevido a decir nada a Aldonza Lorenzo y ahora pretende hacer hazañas heroicas por ella, y lo daría todo, fama, tiempo y la gloria por el abrazo y el beso de Aldonza. Pero en el libro esta labradora no aparece en ningún momento. Don Quijote la idealiza y se enamora de ella sin apenas haberla visto. Al principio Dulcinea no es más que un requisito apoyado en más recuerdos lejanos de Aldonza; pero luego se convertirá en la verdadera dama de sus pensamientos. Don Quijote se pasará la vida pensando en Dulcinea, que tendrá poco que ver con Aldonza Lorenzo; pero va inventándola y a fuerza de pensar en ella se enamora, vive ocupado en ese pensamiento y tiene que ser la mujer más hermosa del mundo y esto lo defenderá hasta la muerte, con una fidelidad absoluta.

Así podemos deducir que Don Quijote necesitaba una dama, que la inventó como se inventó a sí mismo y que esta invención tenía una base real. La conversión de Aldonza Lorenzo en Dulcinea podría obedecer a este razonamiento. Ocasionalmente se le escapa a Don Quijote la filiación de Dulcinea ante Sancho y por el nombre de los padres el escudero piensa quién puede ser la dama hasta la que entonces había tenido por princesa y lo vemos en el capítulo XXV de la primera parte. A Sancho tan realista, la realidad lo deja estupefacto. Pero a Aldonza Lorenzo no se la ve jamás y podríamos pensar que no existe si no es por el testimonio de Sancho. Aldonza Lorenzo es una realidad lejana ¿Alonso Quijano la amó? Gonzalo Torrente Ballester en su obra “El Quijote como juego y otros trabajos críticos” nos dice que al comenzar la acción de la novela es lógico imaginarla bigotuda y atlética,

solterona, desfogando sus instintos maternales en las faenas del campo con maña y satisfacción de sus padres y es moza de eras y campanarios como dice Sancho. Don Quijote amó primero un ideal de vida y la aventura lo llevó al amor. Eligió a una moza labradora para servirla y hacerla señora de sus vencidos y de su imaginación.

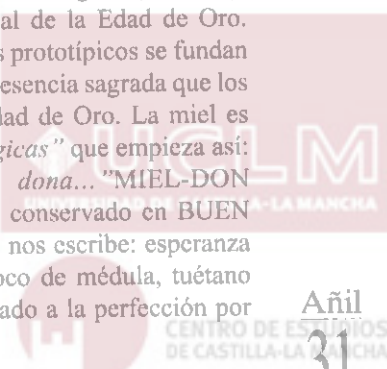
Evocamos a Aldonza sudorosa, inclinada sobre el surco, consagrada a su trabajo, “no es melindrosa”, franca, alegre, de mano ruda, desenfadada, de ingenio primitivo, alejada del refinamiento palaciego. “Es la ancorEnEn En una entrevista a Andrés Trapiello afirmaba, con motivo de la publicación de su obra “Al morir don Quijote”, que “El Quijote” es una obra muy feminista con mujeres inolvidables como Marcela, Quiteria, Teresa Panza, la sobrina Antonia,... De Dulcinea dice que no existe que sólo es una idea y en su obra es una mujer desdichada porque “Don Quijote con su fama y al ponerme en boca de todos me ha estropeado la vida”.

En 1916 Concha Espina (1877-1955) evocó las voces femeninas de “El Quijote” con una singular mirada, y aseguraba cómo Cervantes penetraba en el alma de la mujer amando misericordiosamente sus virtudes y perdonando los errores. Nos dice Concha Espina que “aunque Dulcinea y Aldonza parecen términos contradictorios, no son sino aspectos de la misma mujer, de la mujer ideal y real que Cervantes creó con la pobre arcilla de la tierra y con el rico aliento de su numen. Aldonza a veces es una zafia compasiva del Toboso; Dulcinea es una ilusión que se quiebra del puro sutil: pero juntas ambas en una sola, constituyen el cuerpo y el espíritu, la carne y el alma de una mujer, de la Mujer eterna”.

El hidalgo manchego inventa a su amada y cambia el nombre de Aldonza por Dulcinea, como cambió el de Alonso Quijada por Quijote. Y es que en su nombre puede estar latente todo un yo. Un nombre da carácter propio y despierta en nosotros una imagen, es parte integrante del individuo. “Dejar un nombre sin mancha” se nos dice. Al nombre lo embellecen nuestras acciones, nuestro aspecto también. Don Quijote al cambiar el nombre de Aldonza Lorenzo varió también la personalidad de la moza. Así la rudeza se transformó en princesa lejana, compañera eterna del caballero, ideal de belleza y de bondad.

La mujer real se llama Aldonza. Este nombre tiene en común con el adjetivo “dulce” unas cuantas letras. Son la “d”, la “l” y la “z”. La dulzura es una característica de la amada ideal; de dulzura- Dulcinea. Hay una metamorfosis como la de Quijano en Quijote, una semejanza de sonidos y una nueva metáfora.

Para Juli Peradejordi en un estudio cabalístico afirma que Dulcinea, el objeto de las búsquedas del caballero o cabalista, es algo que está en “buen hueso”. Quijote vendría de Quijada o hueso. Así también Toboso resultaría de TOB, en hebreo “bueno” y Oso sería hueso. También Dulcinea, dulce como la miel, parece ser tomado de Dulcineo, pastor protagonista de una obra de Antonio Lofrasso (1573), nombre inspirado en el Melobeco de “Las Geórgicas” de Virgilio (libro IV). Este hombre vivía en el ambiente ideal de la Edad de Oro. Según Hermann Iventosch, los hombres prototípicos se fundan en el antiguo concepto de la miel como esencia sagrada que los dioses regalan a los mortales en la Edad de Oro. La miel es aérea, es el don celestial, en las “Geórgicas” que empieza así: “*Prontimus aerii mellis caelestia dona...*” MIEL-DON CELESTIAL-TUÉTANO celosamente conservado en BUEN HUESO. Platón en República, libro II, nos escribe: esperanza que anima al estudio es extraer un poco de médula, tuétano delicado, porque es el alimento elaborado a la perfección por



la naturaleza, como dice Galeno.

Para los judíos Dulcinea corresponde a LA SHEJINÁ, en hebreo la nube que conduce por el desierto, las "alas de dios" y en el paraíso se goza de la luz o la iluminación de la Shejiná. Dulcinea podría ser la belleza que está en todas partes sin necesidad de mostrarla, lo importante es sentir su cercanía, abarcarla y amarla.

En la descripción que hace don Quijote a Dulcinea a instancia de Vivaldo cuando se dirigía al entierro de Crisóstomo, el enamorado de Marcela, en el libro I, capítulo XIII, dice el hidalgo que su nombre es Dulcinea y su patria el Toboso. Parece que con esto ya no hace falta más descripción. Todo evoca algo excelso. En ella se hacen realidad los imposibles atributos de belleza. Ahí entrevemos los ideales de la belleza femenina del siglo XVII: rubio el cabello, arqueadas las cejas, grandes ojos... Don Quijote supo embellecer la realidad. En cuanto al linaje, es un linaje nuevo. El caballero conoce a las grandes familias romanas, italianas y españolas. Es un linaje nuevo, moderno, que puede ser el principio de ilustres familias venideras. Esta podría ser una de las ideas más democráticas de Cervantes y de un gran realismo, pues sólo los hechos propios ennoblecen. Nadie puede dudar ante Don Quijote de la belleza ni de la nobleza de su dama, porque para él es lo más perfecto.

Parece que Dulcinea sólo vive en el interior de Don Quijote por ser una creación personal: "Si yo pudiera sacar de mi corazón... lo que apenas se puede pensar" dice. Vive oculta en lo más escondido y bello del yo ese ideal amoroso tan alto que no se puede describir; de ahí que deba acudir a los artistas para concretar los sueños. "El arte dignifica la vida. Nacemos sin caminos, sin horizontes, sin Odisea y tenemos la obligación de hacernos un mundo de amor y de belleza" según Nietzsche. Don Quijote también es un loco de amor. "No ha habido nunca un genio sin mezcla de demencia" decía Aristóteles. La razón sólo es necesaria en la medida que sirve para sostener la vida y ésta ha de ser mezcla de razón y sinrazón, ley y desorden. El arte, la literatura, la poesía son necesarios para sostener la vida y dignificarla, para movernos entre la relatividad sin descanso que es la vida humana. Cioran asegura que "sin una fuerte dosis de demencia no hay iniciativa ni gesto; la razón es la herrumbre de la vitalidad. Sólo el loco que hay en nosotros puede llevarnos a la aventura... para encontrar otras realidades diferentes de lo que quizás llamamos falsamente la vida, una historia posiblemente entendida como un desfile de falsos absolutos" ¿La realidad habrá que inventarla? Quizás la realidad, como la poesía, sea lo que es y lo que no es y lo que no podrá ser jamás, siguiendo a María Zambrano. El caballero describe a su dama y le faltan palabras. El caballero ama y ama la belleza de Dulcinea. Quiere darnos el ideal de belleza con la que Cervantes también adorna a otras mujeres como a Zoraida, Dorotea, Marcela, Ana Fénix, Camila, etc. Cervantes se acerca al ideal neoplatónico. Para Marsilio Ficino el amor es la esencia divina infundida en el universo. A través del amor toda la aparente multiplicidad cobra unidad, coherencia. Todos los elementos, incluso los opuestos, se armonizan en el amor. El amor y el deseo inducen al hombre a integrarse en el orden cósmico, universal en una danza armónica y divina. Todo a través de la belleza que despierta el amor y nos sirve de fuerza motriz. Los dominios de Venus son el amor y la belleza. León Hebreo, a quien conocía Cervantes, en los "Diálogos de amor" (1535) lleva a cabo una síntesis de saberes (aristotelismo, neoplatonismo, cábala, mística árabe, mitología, astrología) constituyendo un "espléndido alcázar de la filografía", según Menéndez Pidal. Con él se consolida el hori-

zonte ideológico del platonismo renacentista que quedará patente en la literatura europea de los siglos XVII y XVIII, incluso sus ecos se prolongarán hasta Schiller y al romanticismo alemán. Cervantes era un buen conocedor de León Hebreo. "Yo estoy enamorado -dice Don Quijote a Sancho- y estándolo, no soy del número de los amantes viciosos, sino de los castos platónicos". Según León Hebreo "nuestra alma se mueve por la gracia y la hermosura, que penetran espiritualmente a través de la vista, del oído, del raciocinio, de la razón y de la muerte, porque en los objetos de estas facultades se halla la belleza que deleita e inclina el alma a amar". Por ello, el amor humano es propiamente deseo de cosa bella, según dice Platón, y comúnmente deseo de cosa buena, como quiere Aristóteles". Y continúa diciendo que el "amado es el verdadero padre del amor: lo engendró el amante, que es la madre que da a luz el amor, que lo concibió por obra del amado, y lo que parió semejante al padre, ya que el amor acaba en el amado, que fue su principio generativo". Para León Hebreo hay tres grados de belleza: "el creador de ella, la belleza y lo que de ella participa, o sea bello embellecedor, belleza y bello embellecido; el bello embellecedor, padre de la belleza, es Dios supremo; la belleza es la suma sabiduría y primer entendimiento ideal; lo bello embellecido, hijo de esa belleza, es el mismo creado".

Cervantes se remonta más allá de las legendarias cortes de amor de Juan II de Castilla con centro en Juan de Mena, cuyo "Laberinto de amor" responde a la influencia directa de la "Divina Comedia" de Dante. En Dulcinea culmina una trayectoria iniciada por Laura y Beatriz y anterior. La interacción permanente entre Aldonza Lorenzo y Dulcinea marca la relación entre la fantasía y la realidad en el terreno del amor y en este sentido señala la culminación de la crisis de la concepción amorosa que se inicia en el Renacimiento en la que se entrecruzan las tendencias de lo viejo y lo nuevo. Así encontramos una antigüedad que indica la transición entre el ideal femenino renacentista y el modelo de mujer moderna y cuya tensión se llevará a los límites en el siglo XIX con el Romanticismo.

"Dulcinea es hija de sus obras" y "Dios sabe si hay Dulcinea o no en el mundo, y si es fantástica o no es fantástica". Pero es hermosa, grave, sin soberbia, amorosa, honesta, agradecida, porque el agradecimiento es signo de nobleza, discreta, reservada sin orgullo, controlada en sus actos y elegante. Tendría esa elegancia natural que resulta de la personalidad y que se ve en cada gesto como un movimiento del espíritu que refleja una actitud interna y una dignidad personal, virtuosa y verdadera. "Dulcinea es hija de sus obras, y que las virtudes adoban la sangre, y que en más se ha de estimar y tener un humilde virtuoso que un vicioso levantado; cuanto más que Dulcinea tiene un jirón que la puede llevar a ser reina de corona y cetro". "Es cortés por bien criada", tiene la misma gentileza en la soledad, en la calle o en la corte. La cortesía no nace de pronto, es el fruto de una buena educación. Dulcinea no nace noble; pero ahí reside su valía, "el ser hija de sus obras", llegar a ser alguien por su propio esfuerzo. Cervantes cree que el hombre es libre, es responsable de sí mismo: "Podrán los encantadores quitarme la ventura; pero el esfuerzo y el ánimo es imposible" La vida es deseo y se puede imponer a lo real un proyecto personal. Decía Ortega y Gasset: "la reabsorción de la circunstancia es el destino del hombre concreto". Donde hay proyecto hay empresa o hazaña. Don Quijote va a realizar hazañas, tiene un proyecto determinado reabsorbiendo las circunstancias, con su locura desprecia la realidad y quiere transformarla. Ortega habla de heroísmo y tragedia. Heroísmo, proyecto, voluntad de ser lo que no se es y quizás no será jamás. Voluntad de ser auténticamente alguien y buscar la excelencia.

Dulcinea sería el ideal de la personalidad femenina del Siglo de Oro y la más amada de las mujeres de la literatura. Aunque Gonzalo Torrente Ballester ponga en duda el amor de Don Quijote por Dulcinea, diciendo que es como bien claro habían dicho un pretexto de los poetas, mera retórica, un pretexto para rechazar a las mujeres, como Altisidora y Maritornes; el amor por Dulcinea sería un mero juego.

Según el profesor Antonio Rey Hazas "la carta de amor que Don Quijote escribe a su dama, como estudió Pedro Salinas, es el ápice de lo absurdo, puesto que ni Sancho ni Dulcinea saben leer, y Don Quijote, pese a ello, la envía hacia nadie y hacia ningún lugar, porque ni él ni Sancho saben tampoco dónde vive Dulcinea, como se demuestra después. Lo más curioso es que esa carta de amor que nunca llega a su destino, ni en verdad puede llegar, se convierte en el motor básico de acciones quijotescas. Ese es su genialidad y su portentosa potencialidad narrativa". Así Sancho se inventará a Aldonza para decirle a su señor que la ha visto y le ha entregado la carta. El personaje de Dulcinea resulta de una doble invención contrapuesta, la de don Quijote y Sancho. Las dos Dulcineas confluyen en el capítulo X de la segunda parte cuando Sancho tiene que mantener su invención en El Toboso. Aunque la carta sea un absurdo, no cabe duda de que es una de las más hermosas cartas de amor de la literatura.

Las cuatro eses del amor son: secreto, solícito, sabio y solo. En el amor es esencial entregarse a quien amamos. Según Ortega y Gasset en el amor es necesario la combinación de dos elementos: el "encantamiento y la entrega; la entrega por encantamiento". El enamorado se trasplanta al ser amado y no vive desde sí mismo, sino desde el otro. Así Don Quijote nos dice: "Dulcinea por quien yo vivo... y por ella viviré yo en perpetuas lágrimas"... Yo nací para ser de Dulcinea del Toboso, y las hadas (si las hubiera) me dedicaron para ella". Parece que el amor es un hecho poco frecuente y un sentimiento que pocas almas pueden sentir, un talento que algunos seres poseen. No

se enamora cualquiera y quien posee este talento no se enamora de cualquiera. Pocos pueden ser amantes y amados. El amor tiene su ratio y su ley. Hay que tener curiosidad y percepción para ver. Simmel, siguiendo a Nietzsche, ha dicho que la esencia de la vida consiste en anhelar más vida, afán de aumentar los latidos, interés desinteresado, curiosidad radical, irse de sí mismo a lo otro.

Sancho inventa a Dulcinea Sancho inventa a Dulcinea y le hace creer a Don Quijote que la ha visto y sabe dónde vive. La carta que nunca llegó se convierte en motor de acciones. Dulcinea-Sancho-Don Quijote, figuras claves.

Lo que sí quedó claro para Unamuno es que todo el heroísmo de Don Quijote nació del amor por una mujer. Podría significar la mujer esencial por la imprecisión de sus contornos literarios fruto de la intuición de Cervantes al crear quizás la más bella entelequia de mujer ideal, intangible, que atrae; pero que no puede ser alcanzada. Dulcinea es una quimera.

Mercedes Alcalá Galán nos habla del poder de la realidad que ha cobrado el personaje de Dulcinea, y la historia de la propia villa de El Toboso, con respecto a la poderosa presencia de este mito extraliterario, es prueba fehaciente de que la fuerza del deseo y de la imaginación de Don Quijote ha conseguido materializar a un ser soñado por un personaje inventado por un escritor. Existe una conocida anécdota histórica que cuenta que durante la invasión francesa napoleónica, las tropas avanzaban saqueando poblaciones y al llegar a El Toboso el General Dupont ordenó que se respetara la villa, porque no quería ser recordado como el hombre que destruyó la patria de Dulcinea.

Diógenes buscaba un hombre. Hoy seguimos buscando la definición de hombre y aún más: ¿Qué es un hombre?, ¿qué es una mujer? Hay un momento en que Sancho dice: "el hombre tiene que ser hombre y la mujer, mujer". Dulcinea como ideal de belleza y del amor, ¿existió... existe? ■